

Un acercamiento a la política exterior de EE.UU. hacia el Medio Oriente (2009-2024)

Dino A. Allende González (CEHSEU-UH)

Introducción

Desde que al finalizar la segunda Guerra Mundial los EE.UU. se convirtieron en la principal potencia hegemónica del sistema capitalista en el terreno económico y político-militar, el Medio Oriente devino un área vital para Washington en función de su desarrollo económico, políticas energética y exterior, así como también de su concepto sobre “Seguridad Nacional”. A modo de ejemplos se podría recordar el destacado papel estadounidense en el seno de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para lograr la creación del Estado de Israel en 1948; el derrocamiento a principios de los años 50 del gobierno de Mosadehq en Irán para restablecer la monarquía del Sha Reza Pahlevi; la creación en 1955 del denominado Pacto de Bagdad, integrado también por Gran Bretaña, Iraq, Turquía, Pakistán e Irán a la medida de los intereses de los EE.UU. en el contexto de la Guerra Fría (Sánchez Porro, 2004, pp. 188 y 189; Arbos Ayuso, 1990, p. 19); así como también la posición asumida frente a la guerra franco-británico-israelí contra Egipto en 1956. Posteriormente, a partir de finales de los años 70 con la administración de James Carter y durante los años 80 con los dos mandatos de Reagan y George H. W. Bush se incrementaron los nexos con un grupo de países del área, entre ellos los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), Iraq en el contexto de su guerra con Irán (1980-1988) y Pakistán como parte de su apoyo junto a Arabia Saudita y las monarquías árabes a los *Mujaidines* que se enfrentaban en Afganistán al gobierno del Partido Popular Democrático apoyado por la Unión Soviética (Domínguez Cortina y Mesa Delmonte, 1985; CVI, 2021, RT, 2021). Por último, a partir de 1990 con el proceso de crisis y guerra en el Golfo contra Iraq tras su invasión y ocupación de Kuwait, EE.UU. puso en práctica de una forma mucho más abarcadora su flamante unilateralismo hegemónico en materia de política exterior, como parte del contexto de cambios en las relaciones internacionales de esos años. Asimismo, el resultado de este suceso implicó un reforzamiento de la influencia estadounidense sobre sus competidores económicos y mostró hasta qué punto el gobierno norteamericano había extendido su poder de influencia en la ONU, principalmente dentro del CS. Esta situación, además de constituir la primera manifestación evidente de la existencia de un mundo unipolar, representó un ejemplo del tipo de operaciones que sin ser propiamente de la ONU, contaron con su respaldo (Mariátegui, 1992; CESEU, 1993; Despaigne González, 2001).

Más adelante, pese a que el gobierno de Saddam Hussein reconoció su derrota y aceptó todas las resoluciones vinculantes en su contra por parte del Consejo de Seguridad de la ONU, la administración de George H.W. Bush y las encabezadas por William Clinton durante sus dos períodos de gobierno acentuaron el discurso y posiciones agresivas contra ese Estado árabe hasta que finalmente, tras casi 13 años de mantener un bloqueo económico avalado por las Naciones Unidas, políticas de subversión interna y una

verdadera guerra aérea de desgaste no declarada, a lo que se sumó un gradual debilitamiento interno del poder central iraquí en el terreno económico, político-social, diplomático y militar, el gobierno neoconservador de George W. Bush lanzó entre marzo-abril de 2003 la invasión que permitió el derrocamiento de Saddam Hussein, así como la rápida ocupación del país.

Sin embargo esta situación, que según el gobierno de W. Bush debió haber sido el prelude de lo que se había concebido como una manera de consolidar la inserción de la hegemonía estadounidense en el escenario mediorientista, a partir del empleo de lo que pudiera denominarse “Efecto Demostración”, mostrando la voluntad y el poderío militar norteamericano en el nuevo contexto internacional derivado de los sucesos del 11-09-01, sobre todo ante regímenes islámicos y países con gobiernos considerados hostiles como Siria e Irán; desembocó en una guerra de resistencia armada, político-cultural y dentro de la sociedad civil iraquí contra las tropas del Pentágono y sus aliados con altos costos político-militares para los EE.UU., tanto en el plano doméstico como en el de política exterior y si bien esto fue más evidente durante la etapa en que gobernó W. Bush, la impronta y efectos de esta guerra fueron heredados y asumidos por las administraciones que le sucedieron (Gómez Abascal, 2005; Moniz Bandeira, 2010).

De ahí que el objetivo principal de la presente ponencia sea el de hacer un somero acercamiento analítico a la política desarrollada por EE.UU. hacia el Medio Oriente durante el período comprendido entre 2009-2024, es decir, los dos períodos presidenciales de Barack H. Obama (2009-2016); el de Donald J. Trump (2016-2021); así como el del actual presidente Joseph R. Biden (2021-2024), entendido dicho término básicamente en su connotación geopolítica, de ahí que en el contenido de la ponencia aparezcan referencias a los países árabes del Magreb y Afganistán.

La política exterior de EE.UU. hacia el Medio Oriente (2009-2024)

Barack Obama recibió desde los inicios de su primer mandato un país inmerso en una crisis económico-financiera de carácter global, donde EE.UU. tenía, desde mediados de 2007 roles protagónicos, así como un entorno social sumamente explosivo, pero además recogía la cosecha de una política exterior desarrollada por su predecesor y cuestionada globalmente por su carácter imperial. Dicho contexto marcó, desde los momentos previos a la campaña electoral, para que el tema fuese incluido en sus intervenciones con un enfoque que, en esencia, pretendió restablecer el peso del unilateralismo hegemónico estadounidense en el plano de las relaciones internacionales (Obama, 2007: p. 59). Una vez asumida la presidencia, su administración tuvo que lidiar con escenarios internacionales muy complejos, donde sobresalieron, entre otras cuestiones, la necesidad de restablecer la influencia norteamericana en el Medio Oriente, seriamente afectada por el desarrollo de la guerra en Iraq desde 2003; así como una situación similar en Afganistán, de ahí que si bien ambos conflictos poseían similitudes también tenían evidentes diferencias entre sí, con lo cual el tratamiento dado a ambas fue diferenciado.

Si en el caso afgano la alternativa fue mantener e incluso reforzar en determinado momento la presencia militar estadounidense; para Iraq la metodología que se siguió a

partir de 2009 implicó a la larga una retirada del contingente militar del país a finales del 2011, acción que representó una derrota político-militar en medio de un panorama interno muy complejo; que a su vez abarcó un conjunto de aspectos geoestratégicos y cuya connotación ha pesado de una u otra forma en el empleo de la fuerza militar directa como “instrumento de la política” por parte de las élites de poder norteamericanas en el actual escenario internacional; si bien el discurso oficial de Washington la presentó como la culminación exitosa de una ocupación militar que se extendió por casi nueve años, tanto para los EE.UU. como hacia el país árabe y en ese esfuerzo coincidieron en sus declaraciones tanto el presidente como su Secretario de Defensa Leon Panetta. De hecho, en su discurso en Fort Bragg, al anunciar oficialmente la retirada del último grupo de tropas, Obama expresó que su país sale de Iraq “...con la cabeza alta”. Según el mandatario “la historia juzgará el origen de por qué fuimos a Iraq”, para finalmente valorar los resultados de esta misión con la siguiente sentencia: “Hemos conseguido (...) que Iraq se autogubierne, de una forma integradora y con un enorme potencial” (González Delgado, 2011: p. 5).

Posteriormente, a partir de 2014, tras el auge del llamado “Estado Islámico” (EI-Daesh) en Iraq y Siria el gobierno de Obama, a petición urgente de Iraq, decidió intervenir en la guerra, para, según lo expresado en fuentes de referencia consultadas “defender las minorías cristianas y yazidíes además de resguardar a las instalaciones y militares estadounidenses situados en dicho país”, limitándose a realizar solo ataques aéreos. Más tarde, Obama “expresó su deseo de crear una coalición internacional con el objeto de acabar con los yihadistas, apoyada y conformada por treinta países y respaldada por las Naciones Unidas”; a la que denominó como “Operación Determinación Inherente” u “Operación Resolución Inherente” (en inglés, *Operation Inherent Resolve*) (Wikipedia, 2024) con la que además potenciaba la participación estadounidense en ambos países árabes. Finalmente y como parte de una estrategia que buscaba fortalecer las posiciones de EE.UU. en medio de esa situación tan compleja para los iraquíes, amén de propiciar el escarmiento hacia una figura política que de cierto modo se les había vuelto incómoda, el gobierno de Obama retiró su apoyo al primer ministro Nuri al-Maliki y lo sustituyó por Haider al-Abadi, el 11 de agosto.

A partir de ese momento EE.UU. ha mantenido una presencia militar en Iraq que puede considerarse como de perfil bajo por el número de tropas desplegadas si se compara con la etapa de ocupación entre 2003-2011 –según fuentes iraquíes, unos 5200 efectivos, principalmente como asesores militares que “no se involucran en conflictos” (Murat Alhas, 2019) –, cuando otrora hubo un promedio de 160 000 militares presentes sobre todo durante los dos mandatos de W. Bush.

Por otra parte, durante su mandato Obama logró en gran medida restaurar la imagen de EE.UU. como una autoridad en el escenario político de las élites de poder en el Medio Oriente. Un ejemplo de esto fue la campaña militar contra Libia, que comenzó el 20 de marzo de 2011 con ataques aéreos de la OTAN, amparados por una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU manipulada para derrocar al gobierno libio y que resultó en el asesinato de Muammar el Gaddafi, lo que a su vez desencadenó una situación de inestabilidad que persiste hasta el día de hoy (Alonso, 2011; Garcés Corra:

2012: pp. 95-125; Gómez Abascal, 2013: pp. 88-95). Además, desde ese mismo año se intentó llevar a Siria a una situación similar, encontrando entonces el rápido respaldo del CCG y la Liga Árabe para este tipo de acciones. Asimismo, desde principios de 2011 y durante los primeros momentos de su segundo mandato Obama también tuvo que dedicar una parte de su actuación en el Medio Oriente a enfrentar las acometidas de lo que se conoce como “Primavera Árabe”, término que si bien aún hoy resulta polémico definir, en este trabajo se considera constituyeron un conjunto de estallidos sociales y protestas populares que estremecieron a un conjunto de países del Medio Oriente, entre los que había connotados aliados de la política seguida por los Estados Unidos y Occidente en la región (Túnez, Egipto, Arabia Saudita y Bahrein). Por último, el tratamiento al tema del conflicto entre Israel y Palestina fue literalmente relegado en la agenda de sus dos administraciones y en la práctica tuvo un perfil muy bajo si se compara con su accionar en otros escenarios del Medio Oriente como Iraq y Afganistán, o Siria, Túnez, Egipto y Arabia Saudita frente a la ya mencionada “Primavera Árabe” (Gómez Abascal, 2013, pp. 53-72).

Durante el mandato de Donald Trump, se produjo una inflexión en la forma de intervención de EE.UU. en Siria, cuando procedió a efectuar ataques aéreos y lanzamiento de misiles directamente contra posiciones militares sirias en 2017 y 2018, a lo que sumó la entrada de fuerzas terrestres desde la frontera con Iraq para, según planteó, combatir a los grupos terroristas y proteger campos de petróleo; todo ello sin haber recibido un pedido ni mandato por parte de las autoridades sirias, que consideran ilegal la actuación y permanencia de este contingente militar estadounidense, pero cuya misión principal ha sido básicamente proteger agrupaciones antigubernamentales y extraer periódicamente desde Siria hacia Iraq combustible y alimentos. A partir de ese momento, la cifra de tropas del Pentágono desplegadas en Siria, según fuentes norteamericanas, no sobrepasa el millar, amén de un número no determinado de contratistas e integrantes de las fuerzas de operaciones especiales de Estados Unidos que “ingresan en y salen de Siria, pero por lo general en pequeños grupos y no se les incluye en la cifra oficial” (Baldor, 2023).

Respecto al tema del conflicto israelo-palestino, las prioridades de su política hacia esta región estuvieron centradas en su apoyo abierto a las posiciones israelíes cuando anunció del traslado de la embajada estadounidense en Israel hacia Jerusalén, el recorte de financiamiento para la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos (UNRWA), y el cierre de la oficina de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en Washington D.C. , así como la presentación de un plan de paz que proponía un "Estado Palestino" con capital en Jerusalén Este y el reconocimiento de los territorios ocupados por Israel (Abo Rezej, 2018; BBC, 2020). Por otro lado, durante su último año de mandato y en medio de una dinámica muy compleja, donde sucesos como un mal manejo del enfrentamiento a la epidemia de la COVID-19 y la campaña para su reelección en las elecciones de noviembre de 2020 incidían no solo en el plano interno sino también en su imagen y desempeño como figura de peso en el campo de las relaciones internacionales, Trump dio un conjunto de pasos que indicaban su intención de retirar las fuerzas militares norteamericanas de Afganistán, concretado a través de un acuerdo que negoció con los talibanes, donde se establecía que las fuerzas estadounidenses debían abandonar Afganistán para el 1 de mayo de 2021, lo que había propiciado una reducción de tropas estadounidenses desde cerca de 15.500 soldados a 2.500.

Respecto a Irán, Trump provocó la salida de EE.UU. del acuerdo alcanzado por Obama en 2015 sobre el tema de su programa nuclear y promovió un discurso y actuación que en la práctica enrareció cualquier posibilidad de arreglos incluso por vías consensuadas, al punto de que su afán por mantener las sanciones económicas y militares a ese país a pesar de que su administración abandonó de manera unilateral el acuerdo, lo llevó en su momento incluso a cuestionar la actuación del resto de los países signatarios –Francia, Reino Unido, Alemania, Rusia y China– y además pretendía ignorar el desempeño de la ONU y su CS cuando esta instancia supranacional insistió en validar lo acordado sobre el levantamiento de las restricciones a Irán en el plano militar, a pesar de la negativa estadounidense. Posteriormente, el 29 de diciembre de 2019 la fuerza aérea estadounidense realizó un ataque contra cinco de las bases y cuarteles generales de Kataib Hezbollah, una de las facciones chiíes iraquíes armadas más importantes y leales a Irán, a partir de, según se argumentó “fue una respuesta a otro con cohetes del 27 de diciembre contra la base militar iraquí K-1, cerca de Kirkuk, que mató a un contratista estadounidense e hirió a varios militares estadounidenses” (Saeed, 2020). Por último, un ataque aéreo el 3 de enero en Bagdad, provocó la muerte del general Qassem Soleimani, comandante de la Fuerza Quds del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica de Irán y de Abu Mahdi al Muhandis, jefe de las Fuerzas de Movilización Popular (FMP) de Iraq. Soleimani era considerado una de las figuras político-militares con mayor prestigio en su país, y durante la campaña contra el EI en Iraq sus fuerzas fueron un factor clave en las batallas por Baji y Tikrit, entre otros escenarios del conflicto (Wikipedia, 2024).

Acerca de la trayectoria del actual presidente de EE.UU. Joe Biden en materia de política exterior, su actuación ha estado marcada por elementos que de cierta manera se contraponen entre una retórica que intenta recuperar el discurso propio de los mandatarios con posiciones propias del unilateralismo en su variante hegemónica y una actuación que en algunos casos pretende proyectarse como imperial; pero la misma ha resultado contradictoria en alcances y resultados, a lo que tampoco ha escapado su actuación en el Medio Oriente, reflejados en este trabajo mediante los ejemplos de la salida de sus fuerzas militares en Afganistán y el tratamiento dado a los enfrentamientos que desde octubre de 2023 abrieron un nuevo capítulo bélico en el conflicto israelo-palestino, debido al enfrentamiento entre el gobierno sionista del primer ministro Benjamín Netanyahu y el Movimiento Hamás en la Franja de Gaza.

En el caso de la retirada estadounidense de Afganistán, no resulta una exageración afirmar que la manera y resultados en que se desarrollaron sus últimos capítulos pueden considerarse como la primera crisis que enfrentó su administración en política exterior. Esta acción de fuerza, la de mayor extensión en la historia de dicho país –prácticamente 20 años–, tuvo su desenlace con la salida de las fuerzas armadas estadounidenses que el 31 de agosto completaron su retirada de Afganistán y de esa manera ponían fin a las tareas de evacuación, según anunció el general Kenneth Mc Kenzie, jefe del Comando Central en rueda de prensa, desde el Pentágono (Rojas, 2021). Por su parte, Biden había realizado desde el 16 de ese mismo mes unas declaraciones que pretendían, según sus palabras, describir “la situación en curso en Afganistán, los hechos que se han producido durante la última semana y los pasos que estamos dando para responder al rápido desarrollo de los acontecimientos” (Biden, 2021). De acuerdo con lo expresado por el presidente, tras veinte años de presencia militar en esa nación asiática, su país solo tenía como opción real cumplir el acuerdo que Trump había negociado con los talibanes, en un momento donde además estos

“tenían su mayor posición militar desde 2001”; de ahí que tras intentar una ampliación del plazo de permanencia hasta el 11 de septiembre –justo cuando se cumplirían dos décadas de los sucesos del 11-9–, finalmente fue fijado para el 31 de agosto, por lo cual, según Biden: “La elección que tuve que hacer, como su Presidente, fue terminar de dar cumplimiento a ese acuerdo o estar dispuesto a regresar y pelear contra los talibanes en plena temporada de combates de primavera” (Biden, 2021).

Como un elemento adicional destacado por varios analistas y comentaristas del tema resulta de interés el referirnos a las analogías y comparaciones realizadas por los mismos en cuanto a lo que estaba sucediendo en Afganistán durante 2021 y lo acontecido en Vietnam en 1975, cuando tras el desplome definitivo del gobierno títere de Vietnam del Sur con todo su aparato político-militar bajo la ofensiva final desatada por el ejército de la Vietnam del Norte y el Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur (FLN) con el apoyo masivo de la población, se produjo la consiguiente estampida del personal militar, de inteligencia y civil de EE.UU. que aún permanecía en dicho país. En ese sentido y sin dejar de tener en cuenta las insalvables y obvias distancias político-ideológicas existentes entre los contendientes vietnamitas al agresor y sus aliados locales con relación al ideario de los talibanes afganos, lo cierto es que en ambos casos se repitieron dos rasgos que en gran medida incidieron en el desenlace de ambas guerras. De tal suerte, tanto en Vietnam del Sur como en Afganistán las administraciones estadounidenses involucradas apostaron por apoyar a una parte de las clases y segmentos sociales que eran vistos por la mayoría de sus compatriotas como autoritarios y corruptos, incluyendo en el caso afgano a personas que no necesariamente simpatizaban con esa opción extrema; mientras que a pesar de que en el plano internacional los talibanes no contaban prácticamente con apoyo y al igual que en la invasión Iraq en 2003, debido a la acción militar de 2001 por parte del gobierno de W. Bush y sus aliados fueron sacados del poder de una manera rápida y perdieron el control de las principales ciudades, nunca perdieron su cohesión político-militar y además lograron mantener un determinado apoyo de masas en grandes extensiones de Afganistán, principalmente en las áreas rurales y regiones muy apartadas, lo que les permitió recuperar nuevamente el control físico de la mayor parte del país y aprovechar las debilidades de su contraparte en el terreno, tanto por parte de las fuerzas militares extranjeras como sobre todo de sus adversarios locales hasta lograr consumir el desenlace descrito por el jefe del Comando Central y el presidente Biden en el párrafo precedente.

Respecto a lo que acontece en el conflicto israelo-palestino desde los primeros días de octubre del 2023, la posición oficial de la Casa Blanca ha estado marcada por el apoyo político-militar y diplomático a las acciones militares de Israel contra la población palestina en sus ataques contra Hamás, luego de la operación *Diluvio de Al-Aqsa* iniciada por este grupo el 7 de octubre de 2023 contra posiciones militares sionistas y asentamientos civiles israelíes; y su veto como miembro permanente del CS de la ONU ha sido determinante para que esta instancia no haya podido aprobar una resolución capaz de poner un alto al fuego de forma permanente a los combates, así como garantizar la entrada estable de asistencia humanitaria y ni siquiera garantizar una protección para las instalaciones de agencias y el personal de la ONU destacados en Gaza, que a su vez también han sido víctimas de la ofensiva israelí. Todo esto sucede a pesar de que gran parte de la opinión pública estadounidense ha manifestado su apoyo al cese del fuego o incluso a la causa palestina, mientras que los efectos de estos desacuerdos han alcanzado instancias oficiales norteamericanas, expresadas mediante cartas

donde más de 1500 funcionarios de 40 agencias de la burocracia ejecutiva, la USAID y el Departamento de Estado protestaban por su apoyo a la guerra de Israel en Gaza, según *The New York Times* (Brooks, Cason, 2023) y en fechas recientes afrontó una situación de protestas multitudinarias a favor de los palestinos en universidades públicas y privadas del país, donde fueron desalojados los campamentos porque promueven el “antisemitismo”, según se informó durante los operativos que dejaron a más de 2 500 estudiantes y varios profesores detenidos (Cubadebate, 2024). Además, desde finales de diciembre comenzaron el despliegue de una operación multinacional en el Mar Rojo para proteger el paso de embarcaciones con destino a Israel, atacadas por grupos huties yemenitas que de esta manera manifiestan su apoyo a la lucha de los palestinos en Gaza (RT, 2023). Finalmente, desde el 11 de enero del presente año Washington lanzó una serie de ataques contra más de 60 objetivos en 16 lugares distintos de Yemen (Cubadebate, 2024) a la par que designaba dicha organización como un grupo terrorista; sin que hasta el momento los mismos hayan disuadido a los huties de seguir sus acciones contra los buques con destino al Estado sionista, que incluso se extendieron hacia los barcos estadounidenses y británicos que navegan por el Mar Rojo.

Si bien es cierto que tanto lo que actualmente acontece en la Franja de Gaza como la actual situación entre EE.UU. y los huties en Yemen son acontecimientos que se encuentran en desarrollo, de ahí que resulte difícil realizar un pronóstico sobre posibles desenlaces; lo cierto es que estos ubican al gobierno de Biden en una posición muy compleja en sus relaciones con buena parte de la opinión pública mundial, porque en la práctica no todos comparten las posturas estadounidenses hacia Israel en momentos que se evidencia el afán del gobierno del primer ministro de Israel Benjamín Netanyahu de imponer una solución drástica al conflicto con los palestinos, aún cuando esto constituya un claro genocidio contra toda la población de este origen en Gaza. Por otro lado, Washington afronta la posibilidad de empantanarse en un nuevo conflicto bélico en el Medio Oriente con más de un frente por su presencia militar en varios países del Medio Oriente, sin que ni siquiera pueda contar con un respaldo sólido por varios de sus interlocutores regionales como Arabia Saudita, que desde mediados de año incluso dio pasos para restablecer vínculos con Irán, gracias en buena medida a la posición mediadora de China.

De todo lo descrito anteriormente se deduce que de las futuras acciones por parte de las partes involucradas – los EE.UU. e Israel con Gran Bretaña y algunos de sus aliados de la OTAN *v/s* Hamás en Gaza; Hizbulá en Libano y otras organizaciones de resistencia contra el sionismo y las tropas del Pentágono desplegadas en Iraq, Siria y los países del Golfo, que en algunos casos son aliadas de Irán– dependerá si en algún momento resultaría viable la posibilidad de poner un freno a la dinámica bélica que parece extenderse por esta región, o si por el contrario, de acuerdo con lo expresado recientemente por el periodista Carlos Fazio en un artículo publicado por el diario mexicano *La Jornada*: “las fuerzas castrenses y los aparatos de inteligencia del Estado sionista, con el apoyo político, económico y militar de la Casa Blanca, el Pentágono y la CIA, parecen haber tomado la decisión de incendiar Medio Oriente y los mares adyacentes” a partir de “usar la herramienta terrorista como una forma de provocación para involucrar a la República Libanesa e Irán en la confrontación” (Fazio, 2024).

Conclusiones

Un acercamiento a la política exterior de EE.UU. hacia Medio Oriente durante los últimos 15 años del siglo XXI muestra un panorama ciertamente muy complejo, que en sí mismo expresa uno de los capítulos más notables del declive que actualmente está viviendo EE. UU. en su rol de hiperpotencia. En el caso de lo que acontece en esta región se expresa en la posibilidad de que pueda verse envuelto en una dinámica que finalmente implique el uso de fuerzas del Pentágono de enfrentamientos militares en más de un escenario. La presencia de decenas de miles de efectivos estadounidenses en varios países del Golfo Pérsico, Siria e Iraq, unido al posible escalamiento de lo que acontece en el Mar Rojo respecto al enfrentamiento a los huties y otras fuerzas de diferente signo político e ideológico, pero que en varios casos poseen el común denominador de oponerse tanto al estado sionista de Israel en su política hacia los palestinos como a la presencia militar norteamericana en la región; la posición de Irán como un actor regional de peso en el terreno político-militar al que constantemente diferentes administraciones de EE.UU. acusan de apoyar a dichas organizaciones y que recientemente efectuó una operación de respuesta militar a Israel por un ataque efectuado contra el consulado iraní en Damasco, Siria (Cubadebate 2024); así como también la presencia desde 2014 de un contingente militar ruso en Siria, con el cual hasta el momento no han ocurrido incidentes dignos de trascendencia por parte de las fuerzas estadounidenses desplegadas en dicho país, avalan este criterio. No obstante, desde fuentes especializadas en el tema se plantea que en este momento el interés de la mayor parte de los actores gubernamentales en la zona está dirigido a evitar un escalamiento de las tensiones en dicho espacio geopolítico (CVI, 2024).

De todo lo descrito anteriormente se deduce que de las futuras acciones por parte de las partes involucradas – los EE.UU. e Israel con Gran Bretaña y algunos de sus aliados de la OTAN *v/s* Hamás en Gaza; Hizbulá en Libano y otras organizaciones de resistencia contra el sionismo y las tropas del Pentágono desplegadas en Iraq, Siria y los países del Golfo, que en algunos casos son aliadas de Irán– dependerá si en algún momento resultaría viable la posibilidad de poner un freno a la dinámica bélica que parece extenderse por esta región.

Referencias bibliográficas

Abo Rezeg, A. H. M. (2018). “Expertos critican la política de Trump hacia Palestina”, en *Anadolu Ajansi* (AA), 20.12.

Alonso, A. (2011). “Obstruir la estrategia imperial en Libia era una prueba decisiva”, en *Cubadebate*, La Habana, 25 marzo.

<http://www.cubadebate.cu/opinion/2011/03/25/obstruir-la-estrategia-imperial-en-libia-era-una-prueba-decisiva/>

Arbos Ayuso, F. (1990). *El Golfo Árabe Pérsico*. Madrid. Ministerio de Asuntos Exteriores. Dirección General de Política para África y Medio Oriente.

Baldor, L.C. (2023) “Vistazo a la misión militar de EEUU en Siria y sus peligros”, en *Los Angeles Times*, Mar. 25. Consultado el 16 de enero de 2024.

<https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2023-03-25/vistazo-a-la-mision-militar-de-eeuu-en-siria-y-sus-peligros>

BBC News Mundo (2020). “El plan de paz de Trump propone un "Estado Palestino" con capital en Jerusalén Este y el reconocimiento de los territorios ocupados por Israel”. Redacción *BBC News*, 28 de enero.

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51287927>

Biden, J (2021). “Declaraciones del presidente Biden sobre Afganistán”. *The White House*.

<https://www.whitehouse.gov/es/prensa/discursos-presidenciales/2021/08/16/declaraciones-del-presidente-biden-sobre-afganistan/>

Brooks, D.; Cason, D. (2023). “Chocan posturas en Washington por el incondicional apoyo a Tel Aviv”, en *La Jornada*, 15 de noviembre.

<https://www.jornada.com.mx/noticia/2023/11/15/mundo/chocan-posturas-en-washington-por-el-incondicional-apoyo-a-tel-aviv-5677>

CESEU (1993). “*EE.UU. Impacto de la Guerra del Golfo en su estrategia de los años 90*”. Colectivo de autores.

Cubadebate (2024). “EEUU y Reino Unido lanzan nueva ronda de ataques contra los huties en Yemen”. 18 de enero.

<http://www.cubadebate.cu/noticias/2024/01/18/eeuu-y-reino-unido-lanzan-nueva-ronda-de-ataques-contralos-huties-en-yemen/>

_____. “Al menos seis muertos en ataque israelí a consulado de Irán en Damasco”, 1 de abril.

<http://www.cubadebate.cu/noticias/2024/04/01/al-menos-seis-muertos-en-ataque-israeli-a-consulado-de-iran-en-damasco/>

_____. “Irán cataloga de éxito Operación Verdadera Promesa contra Israel”, 13 de abril.

<http://www.cubadebate.cu/noticias/2024/04/13/iran-cataloga-de-exito-operacion-verdadera-promesa-contra-israel/>

_____. “Raisi califica de lección inolvidable al ataque iraní contra Israel”, 14 de abril.

<http://www.cubadebate.cu/noticias/2024/04/14/raisi-califica-de-leccion-inolvidable-al-ataque-irani-contra-israel/>

_____. “Tensión y arrestos: Protestas propalestinas se extienden por universidades de Estados Unidos en medio de graduaciones”, 5 de mayo.

<http://www.cubadebate.cu/noticias/2024/05/05/tension-y-arrestos-protestas-propalestinas-se-extienden-por-universidades-de-estados-unidos-en-medio-de-graduaciones/>

Despaigne González, p. L. (2001). *El uso de la fuerza por EE.UU. durante la década de 1990. Aspectos conceptuales y prácticos*. TM-30, ISRI.

Domínguez Cortina, Z. M.; Mesa Delmonte, L. (1985). “Las Fuerzas de Despliegue Rápido y la región del Golfo Árabe Pérsico”, en *Enfoques*, No.7, La Habana, CEAMO.

Fazio, C. (2024). “EU e Israel buscan incendiar Medio Oriente”, en *La Jornada*, 8 de enero.

<https://www.jornada.com.mx/noticia/2024/01/08/opinion/eu-e-israel-buscan-incendiar-medio-oriente-4480>

Garcés Corra, R. (2012). “¿Cómo se fabrica una guerra? Irak y Libia frente a la manipulación informativa del *New York Times*”, en *Pensar a contracorriente IX*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

García Iturbe, N. (1984). *El Complejo Militar Industrial y la estrategia global del imperialismo*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.

Gardner, R. (1994). “La política exterior de la administración Clinton”, en *Política Exterior*, vol. VIII, no. 38, Madrid, abril-mayo.

Gómez Abascal, E. (2005). *Misión en Bagdad*. La Habana, Casa Editora Abril.

_____. (2013). *El otoño del Imperio en el Medio Oriente. De las Torres Gemelas a la Primavera Árabe*. La Habana, Editora Política.

González Delgado, D. (2011). “El cuartito está igualito. Tropas estadounidenses en Iraq”, en *Granma*, año 47, No. 301, 19 de diciembre.

“Guerra contra Estado Islámico”, en *Kikipedia. La enciclopedia libre*. Consultado el 15 de enero de 2024.

https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_contra_Estado_Islamico

Mariátegui, J. (1992). *El Golfo o el belicismo de Occidente*. Lima. INDECUP y CLENALA.

Moniz Bandeira, L. A. (2010). *La formación del Imperio Americano. De la guerra contra España a la guerra en Irak*. La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas.

Murat Alhas, A.; Haydar Karaalp, İ. O (2019). “Tras 16 años de la invasión estadounidense, Irak aún siente los rastros de la guerra”.

<https://www.aa.com.tr/es/mundo/tras-16-a%C3%B1os-de-la-invasi%C3%B3n-estadounidense-irak-a%C3%B1o-siente-los-rastros-de-la-guerra-/1425308>

Obama, B. (2007). “Renovar e liderazgo”, en *Política Exterior*. Vol. XII, No. 118, Madrid, Julio/Agosto.

Saeed, S. (2020). “Iraq y su revolución tras el asesinato de Soleimani”. *Al Jazeera*, 16-01.

<https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/iraq-revolution-soleimani-assassination-200114094615099.html>

Rojas, L.F. (2021). “EE UU anuncia el fin de la misión en Afganistán”, en *La Voz de América* (VOA), agosto 30.

https://www.vozdeamerica.com/a/noticias-internacional_eeuu-anuncia-que-ha-completado-su-retirada-de-afganistan/6083030.html

Sánchez Porro, R. (2004). *Aproximaciones a la historia del Medio Oriente*. La Habana. Editorial Félix Varela.

Audiovisuales

CVI (2021). “Afganistán en el ojo de la tormenta”. Programa *Mundo20/20*. Grabado el 3 de septiembre de 2021.

RT (2021). “URSS y EE.UU. en Afganistán. Coincidencias y diferencias”. Programa *Ahí les va*. Grabado el 11 de septiembre de 2021.

RT (2023). “¿Guardian de la prosperidad? La OTAN al rescate de Israel”. Programa *Ahí les va*. Grabado el 24 de diciembre de 2023.

CVI (2024). “Escalada bélica en Medio Oriente”. Programa *Mundo20/20*. Grabado el 6 de mayo de 2024.